

## SANTA TERESA DE JESUS.

La humildad consiste en andar en verdad ;  
y por ser Dios la suma verdad, gusta tanto y es  
tan amigo de la virtud de la humildad.

( *Santa Teresa de Jesús, Morada 6, c. 10.* )

Vista ya y considerada á grandes rasgos la magnanimidad de santa Teresa, ó sea la anchura y grandeza de su alma ó castillo interior, nos toca hoy ahondar en sus cimientos antes de penetrar en sus moradas secretas y descubrir todas las maravillas que encierra. Esto nos proporcionará copia de datos para poder calcular y admirar mejor toda su perfeccion, toda vez que el fundamento guarda proporcion con la solidez y elevacion del edificio. Antes de elevarse el edificio, se abaja á lo profundo, y no se eleva con firmeza y majestad, si no se humilla hasta lo mas profundo de la tierra, y allí, sobre la piedra firme, edifica y hace descansar los cimientos.

Este fundamento de la santidad de Teresa de Jesús ya conocerán nuestros lectores es la virtud de la humildad, que como su misma palabra indica es baja; pegada á la tierra, *humi*, apoyo y sosten de todas las virtudes. Sin la humildad no hay virtud verdadera, y con ella están todas. No hay virtud mas necesaria, pues sin ella es imposible tener fe, y salvarse. Ni tampoco hay otra despues de la caridad, mas recomendada por los Santos, y el maestro de las almas, Jesucristo, puesto que nos dice que la aprendamos de él. Es, pues, la humildad una virtud necesaria absolutamente para salvarnos; universal, practicada y recomendada con todo encarecimiento por Jesucristo, y los Santos; una virtud exclusivamente propia del cristiano, un signo evidentísimo de predestinacion, y su mejor distintivo con la caridad.

Y por otra parte, ¿por qué ocultarlo? es la virtud mas ignorada, de la que se tienen formados juicios los mas erróneos y estrambóticos; pues si toda virtud está en el medio justo, y es difícil al hombre en la práctica no declinar mas á un lado que á otro, lo es mas todavia en esta celestial virtud, pues fundamento de todas y mas necesaria que cualquier otra, el demonio y nuestra viciada naturaleza nos impulsan á ladearnos ya á una ya á otra parte, y raros, rarísimos son los que fielmente la practican.

Virtud por un lado tan necesaria, y por otro tan mal conocida y

peor practicada, exige de nosotros el ser tratada con alguna detención, aprovechándonos antes, para conocerla bien, de la doctrina del doctor angélico santo Tomás de Aquino, y de la doctora seráfica santa Teresa de Jesús. El primero con su entendimiento de Angel, con su precisión en las ideas y exactitud y parsimonia de palabras, que pesa como el oro, ilustrará nuestro entendimiento y le dará idea exacta de tan hermosa virtud, haciéndonos humildes en nuestros juicios. La segunda con sus palabras de fuego divino y con sus admirables ejemplos hará nuestro corazón humilde en sus sentimientos y afectos. Con esto saldremos de esta escuela de Tomás y Teresa de Jesús perfectamente humildes, pues lo seremos de entendimiento y de corazón, ó sea en nuestros juicios y sentimientos; en nuestras palabras y obras, estando dispuestos y aptos para toda virtud, y adelantar en santidad. Oigamos primero al Doctor angélico:

«Es la humildad (1) una virtud que refrena y regula nuestro ánimo para que no tienda desordenadamente á las cosas elevadas, superiores á sí; consiste principalmente en la sujeción del hombre á Dios, en la reverencia con que á Dios se sujeta: es la moderación ó regulación de nuestro espíritu.—Es la humildad la primera disposición para adquirir todas las demás virtudes, ó como cierta aptitud necesaria al hombre para tener libre acceso ó entrada al goce y participación de los bienes espirituales.» O por decirlo en el lenguaje de hoy día: es la humildad la contraseña, billete ó papeleta de entrada al palacio de la virtud, al jardín espiritual del alma, al concierto y escuela celestial de Cristo, al convite de los amigos y allegados de Dios. Sin este pase, que solo proporciona la humildad á los que la practican, nadie tiene entrada en la amistad y reino de Dios, ni participación en sus bienes espirituales y divinos.—La humildad hace al hombre laudablemente sujeto á la ordenación de la razón universalmente, esto es, en todas las cosas y actos de virtud áridos de sí, mas las otras virtudes solo respecto de una materia limitada.—Por la humildad todo hombre puede tenerse y reputarse menos que los demás, inferior á todos considerando los bienes del prójimo que nosotros no tenemos, y algun pecado que hay en nosotros y no tienen los demás; ó comparando los dones ha dispensado al prójimo con nuestros bienes espirituales.—El orden y unión de todas las virtudes, prosigue el Santo, compárase á un edificio sólido y perfecto. Y así como lo primero del edificio es el fundamento, así en la adquisición de todas las virtudes la humildad es el fundamento, la primera virtud. Dos cosas se requieren para fundar bien una casa. Lo primero es abrir bien los cimientos, y echar fuera todo

(1) 2.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup>. Q. 161, art. 1 y siguientes.

lo movedizo, hasta llegar á lo firme para edificar sobre ello. Lo segundo es, que despues de bien ahondado el cimiento y sacada fuera la tierra movediza, se comience á asentar la primera piedra y demás, lo que es el fundamento principal y mas noble. De esta manera se han la humildad y la fe en la fábrica de este edificio espiritual de las virtudes: la humildad es la que abre las zanjas, su oficio es ahondar el cimiento del propio conocimiento, echando fuera toda la arena y lo movedizo de la flaqueza de las fuerzas humanas, de la estima y confianza de si mismo, hasta llegar al verdadero fundamento, Cristo Jesús, peña viva y piedra firme, sobre el cual crece con estabilidad todo edificio, y así á las virtudes edificadas en humildad ni la furia de los vientos de la vanidad, ni el diluvio de las aguas de la contradiccion, serán parte á derrocarlas. — Quien anda con deseo de honra, quien huye de ser tenido en poco y le pesa si lo es, aunque haga maravillas, léjos está de la perfeccion, porque todo es virtud sin cimiento (1). La humildad arroja la soberbia de nuestra alma, principio y raíz de todo pecado, á la que Dios resiste siempre, y en cambio hace al hombre súbdito, desembarazado y dispuesto á recibir las influencias de la gracia de Dios, en cuanto vacia el alma de la hinchazon de la soberbia. — Jesucristo nos recomendó la humildad de un modo especial, porque por ella se remueve el impedimento principal de la salvacion de las almas. Esta salvacion consiste en que el hombre tienda á las cosas celestiales y espirituales, de las que le apartan el deseo y amor de ser engrandecido en las terrenas; y como el Señor queria remover este impedimento despreció la elevacion exterior con su ejemplo. — Es propio de la humildad despreciar la elevacion terrena. — El principio y raíz exterior de la humildad es la reverencia para con Dios; el principio interior es ahondar con la meditacion en el propio conocimiento.» Hasta aqui el angélico Doctor. Oigamos ya á la seráfica Doctora:

« ¡Oh váleme Dios, y cómo no nos conocemos! (*Carta frag.* 15). El propio conocimiento es el manjar con que hemos de comer todos los manjares espirituales, y en la oracion por subida que sea, en el principio y en el fin siempre se ha de acabar en el propio conocimiento. (*C.* 39). Cuanto el alma tuviere de humildad, tendrá de aprovechamiento en el camino de la virtud. (*C.* 12, 5). La verdadera humildad trae mucha quietud y suavidad. (*C.* 39, 1, 2). Mientras estamos en esta tierra no hay cosa que mas nos importe que la humildad y el conocer nuestra miseria. (*Mor.* 1, 2). La humildad consiste en andar en verdad: y por ser Dios la suma verdad, gusta tanto y es tan amigo de la

(1) Dicho de santa Teresa; se lee en su *Vida*.

virtud de la humildad. (*Mor.* 6, c. 10, 6). Esta virtud es la que sabe ganar la voluntad de Dios. (*Mor.* 7, c. 4, 14). Por la humildad se deja vencer el Señor á cuanto queremos de su Majestad. (*Mor.* 4, c. 2). Esta le trajo del cielo á las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotros de un cabello de nuestras almas. (*Carta* 16, 1). Es la humildad hermana de la mortificacion, y andan siempre juntas estas dos virtudes, y son señoras de todo lo criado; quien las tuviere, bien puede salir á pelear con todo el mundo. Es suyo el reino de los cielos: no se dejan conocer de quien las tiene, mas si de los demás. (*C.* 10). No puede haber amor de Dios sin humildad, ni humildad sin amor, ni están estas dos virtudes en perfeccion sin gran desasimiento de todo lo criado. (*C.* 16). Es la humildad el ejercicio principal de la oracion, y el punto mas sustancial para las personas que tratan de ella. (*C.* 17). La humildad causa muchos bienes á quien la tiene y en aquellos que se arriman á él. (*Vida*, c. 23, 4). Todo el cimiento de la oracion consiste en la humildad. Nunca hace Dios grandes mercedes á las almas, sino es cuando están deshechas en su abatimiento. (*V.* 22, 7). Esto tiene de excelente esta virtud, que no hay obra á quien ella acompañe, que deje el alma disgustada. (*V.* 11, 3). Delante de la Sabiduria infinita, vale mas un poco de estudio de humildad y un acto de ella, que toda la ciencia del mundo. (*V.* 13, 6). La condicion del Rey de la gloria es tal, que gusta mas de la grosería de un pastorcito humilde que ve que si mas supiera, mas dijera, que de los muy sábios letrados, por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad. (*Carta* 22).

«La humildad siempre labra en el propio conocimiento, como la abeja en la colmena la miel. (*Mor.* 1, 2). Esta virtud es el unguento con que se curan las heridas del alma. (*Mor.* 3, 2). Hay mucha diferencia de la humildad dada de Dios, á la que nos parece en nuestros pensamientos que tenemos, porque estos nos engañan muchas veces. (*Mor.* 4, 8). Pongamos los ojos en Cristo nuestro bien, y allí aprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos, y ennoblecerse ha el entendimiento, y no hará el propio conocimiento ratero y cobarde. El alma en el propio conocimiento vuela cual abeja mística, algunas veces á considerar la grandeza y majestad de Dios, y aquí hallará su bajeza mejor que en sí misma; porque á mi parecer jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer á Dios, mirando su grandeza, acudamos á nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán léjos estamos de ser humildes. (*Mor.* 1, 2). Terribles son los ardides y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

« El alma humilde siente mucho mas las alabanzas que los desprecios. (*Mor.* 5, 1).

« El verdadero humilde no se le da nada de decir bienes de sí ni que lo digan otros, porque sabe que no tiene nada de sí, y todo el bien que tiene va guiado á Dios y es para su gloria; ve por vista de ojos que los tiene abiertos para entender verdades. (*Vida*, 20, 20).

« El alma verdaderamente humilde, á quien el Señor ha comunicado sus mercedes, se podrá poner entre cualquiera gente, aunque sea mas distraida y viciosa, no le hará al caso, ni moverá en nada, antes le ayudará, y serle há modo para sacar muy mayor aprovechamiento. (*V.* 21, 6). Al verdadero humilde, aun de primer movimiento, no osará el demonio tentarle en cosa de mayoría; porque como es tan sagaz teme el golpe, porque es imposible si uno es humilde que no gane mas fortaleza en esta virtud y aprovechamiento, si el demonio tienta por ahí. (*C.* 12, 5). El verdadero humilde, de mi consejo siempre se siente en el mas bajo lugar, no pensando que es tan bueno como los que llegan á ser contemplativos. La humildad es, pues, tenerse por dichoso en servir á los siervos del Señor, porque mereciendo ser siervo de los demonios en el infierno la trajo su Majestad entre ellos. (*C.* 17, 1). Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes y linaje, si no tiene esperanza que hará provecho, y entonces con humildad y consideracion de que aquellos dones son de la mano de Dios. (*A.* 12). Siempre te imagina siervo de todos, y en todos considera á Cristo nuestro bien, y los tendrás respeto y reverencia. (*A.* 25). Jamás deje de humillarse hasta la muerte en todas las cosas. (*A.* 50). Crece mucho la humildad cuando es la criatura condenada sin culpa, y entonces no se disculpa. (*C.* 15, 1). Crece la humildad cuando se junta con una santa osadia, de que ayudados de Dios podremos hacer las obras de los Santos. (*C.* 16, 8). El verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no haya hecho por qué.» Hasta aquí la seráfica Doctora. Y aquí tambien deberíamos terminar por hoy si no fuera para hacer notar, aunque ligeramente, la armonía, ó mejor, identidad de la doctrina acerca este punto esencial del Doctor angélico y de la Doctora seráfica. Como rayos reflejos de un mismo sol tienen igual propiedad, y dan igual luz y calor. Véamoslo.

« La humildad, dice santo Tomás, es la primera disposicion para adquirir todas las virtudes.» « La humildad, repite Teresa de Jesús, mientras mas crece en el alma, mayor olor dan de si estas flores de las virtudes. ¡Oh humildad, qué grandes bienes haces á donde estás! Sin esta virtud á cada paso nos dejará el Señor.»

« La humildad, añade santo Tomás, es el fundamento de la vida

espiritual y cristiana.» «La humildad, dice santa Teresa, es el ejercicio principal, el cimiento de la oracion, y el punto mas sustancial para las personas que tratan de ella. Cuanto el alma tuviere de humildad, tendrá de aprovechamiento en el camino de la virtud.»

Por la humildad se deja vencer el Señor y enriquece de sus dones á quien la posee. — Esta virtud es la que sabe ganar la voluntad de Dios. El principio exterior de la humildad es la reverencia para con Dios. — Pongamos los ojos en Cristo, y allí deprenderémos la verdadera humildad, y ennoblecerse há el entendimiento, y no hará el propio conocimiento ratero y cobarde. Vuele el alma algunas veces á considerar la grandeza y majestad de Dios, y aquí hallará su bajeza mejor que en sí misma.

El acto propio de la humildad es despreciar la elevacion terrena. — El verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no haya hecho por qué.

Por fin, y esto es lo que queremos grabar hondamente en su ánimo á nuestros lectores, convienen Tomás y Teresa en conceder á la humildad un carácter de universalidad y nobleza, á la par de necesidad, que contrasta grandemente con los juicios erróneos y preocupaciones que nos hemos formado sobre tan preciosa virtud. «Es la humildad la verdad, dice Teresa de Jesús; y como Dios es Dios de la verdad, gusta tanto y es tan amigo de la humildad, que es verdad, orden y rectitud en nuestros sentimientos y en nuestros juicios; en el entendimiento y voluntad. Crece la humildad cuando se junta con una santa osadía de que ayudados de Dios, podrémos hacer las obras de los Santos.» Y santo Tomás ya habia dicho: «La humildad sujeta con dignidad al hombre á todo ordenamiento de la recta razon, ó sea á los actos de todas las virtudes árduas de sí. Por consiguiente, la humildad exige del ánimo cristiano fortaleza varonil para ser practicada; le eleva sobre todas las miserias y le presta luz clarísima del cielo para estimar todas las cosas en su justo valor, ennobleciendo por ende el alma con todas sus potencias.» Por esto Teresa de Jesús no solo de palabra fué doctora de esta nobilísima virtud, sino tambien obradora de ella, como verémos otro dia con el favor de Dios.

## SESO DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos, Señor, luz; mirad que es mas menester, que al ciego que lo era de su nacimiento, que este deseaba ver la luz, y no podia: ahora, Señor, no se quiere ver.

(Exclamacion VIII de santa Teresa).

Desde que la vista humana turbada por las pasiones ve por entre el celaje de la prevencion y del odio cuanto de algun modo tiene relacion con aquel *castillo todo de un diamante* al cual santa Teresa de Jesús conjuraba el alma racional, ya puede entenderse que todo ande perturbado y acabe en confusion lastimosa.

Así es que no debe sorprendernos se llamen tiempos ominosos á los de la monarquía, y épocas gloriosas las dominaciones de insensatez y de oprobio. Pues con ánimo de llevar á cabo la obra de abominacion usarán los hombres probos é ilustrados el mismo lenguaje con cuya invencion verdaderamente ominosa logró la demagogia talar campos ó incendiar ciudades. Obra es por completo y de la exclusiva competencia de la revolucion señalar con nota de proscripcion todo lo bueno que encerraban las instituciones seculares y las fundaciones venerandas; y mas dañá, y escandaliza mas saber que el liberalismo prudente y la discreta moderacion de los conservadores no desdeñen hablar, sentir y apetecer lo mismo á que aspiran los albañiles de piqueta, no los que levantan y edifican.

¿Quién pensara que hombres de juicio, y que pretenden pasar por sinceros católicos, habian de adoptar y patrocinar ideas y palabras de invencion ominosa, de ominosa historia y de nombre funesto? ¿Y quién creyera que todavia insistieran en rehabilitar una escuela condenada, á la vez que por la honradez, por el buen sentido, por la caridad y por la competencia, tambien por el buen gusto? Pues, sin embargo, cuando todo arde y se desploma hecho cenizas levántase el dolorido acento de la hipocresía doctrinaria para lamentar que el liberalismo diga disparates y haga desatinos, como si dijéramos. Sienten y deploran que los liberales no se acrediten dando con mano fuerte golpes seguros; sienten y deploran que el sistema de descrédito se desacredite; sienten y deploran que no haya bastante cálculo, bastante malignidad, bastante celo y bastante fuerza de intencion para consolidar un órden de cosas que hiciera imposible el advenimiento de saludables restauraciones. Argúyese, pues, de ineptitud á los liberales.

desatinados que con su conducta hacen apetecible la monarquía, á la cual se la llamará absolutismo. ¡Pues no es una lástima que se pierdan las conquistas del liberalismo á causa de amigos imprudentes!

Con este género de nubes en ambos ojos no se puede ver el *castillo todo de diamante* figurado por la graciosa castellana Teresa de Jesús. Con ese género de lentes no se ve con claridad lo que pasa en el castillo del alma. Mirando así es inevitable la ofuscacion.

En la monarquía se formaron, y á la sombra y proteccion de la monarquía vivieron ingenios tan claros y almas tan hermosas como la de santa Teresa de Jesús, de san Pedro de Alcántara, de Granada y san Juan de la Cruz; y no hay que decir que pensaron con libertad, que escribieron con donaire, que volaron, subieron y tocaron allá donde se contempla lo mas hermoso del orden y lo mas peregrino del sentimiento.

Desde las *primeras moradas* á las *séptimas* vemos á Teresa de Jesús llena de Dios, arrobada y gozosa como quien se deleita en la verdad y en comunicarla á las generaciones.

«¿Sabeis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, á quien, señalados con su hierro, que es el de la cruz, porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como él lo fué, que no les hace ningun agravio, ni pequeña merced: y si á esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay esta muy de veras, aun por vuestro bien, no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo.» (*Moradas séptimas, cap. IV, n.º 6*).

No fabrica sobre este fundamento el liberalismo prudente. Al contrario, tiene por exageracion la doctrina de las esclavitudes cristianas, y da por corriente el sistema de no reñir con el mundo aun tratándose de servir á Dios.

Ni á esto se limita. Constituyéndose en árbitro de las contiendas humanas, él fija y determina en qué grado y hasta qué punto se puede ser religiosos sin perder el concepto de despreocupados. Por de pronto nada de *esclavos señalados con el hierro de la cruz*. Esto se decia y practicaba en los *tiempos ominosos del absolutismo*. En los tiempos de la agresion culta ó de la agresion ruda, segun los turnos correspondientes, conviene hacer odiosa la institucion monárquica, llamándola absolutismo. Con lo cual se consigue apartar la consideracion de las arbitrariedades que son forma, ser, vida y sustancia del liberalismo, no muy dado á cantar las glorias de los conventos; aunque si muy aficionado á la desamortizacion de los monasterios.

Y no hay remedio. Es preciso, si hemos de ser liberales juiciosos,

no espantar la caza como los atolondrados demagogos, sino mas bien erigirnos en intérpretes de la civilizacion moderna, que busca lauros y anhela por cosas de provecho. La vida contemplativa no es propia de siglos positivos. Ahora todo ha de ser milicia activa, provechos, goces y movimiento fabril. Teresa de Jesús no iba por estos caminos, sin embargo de su actividad prodigiosa, de sus penosos viajes y de sus jornadas admirables. «Yo he mirado con cuidado, despues que esto he entendido de algunos Santos grandes contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco da muestra dello en las Llagas: san Antonio de Padua, en el Niño; san Bernardo se deleytava en la Humanidad: santa Catalina de Sena: otros muchos V. m. sabrá mejor que yo. Esto de apartarse de lo corpóreo, bueno deve ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize; mas á mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada, porque hasta esto, está claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced del Señor hace á cada alma, en eso no me entremeto. Lo que querria dar á entender, es, que no ha de entrar en esta quenta la sacratisima Humanidad de Christo: y entiéndase bien este punto, que querria saberme declarar.» (*Vida de la santa Madre Teresa de Jesús, c. XXII*).

Sin duda no debe pensarse en Dios ni meditar los augustos misterios, si se quiere la civilizacion á todo trance. Es menester dar paso á la novela entretenida y á la caricatura ingeniosa. Requiere el buen tono llevar al pasatiempo y al teatro las gracias del coquetismo, las sales del epigrama, las oportunidades del chiste y la causticidad del gracejo. Con tal que se trasluzca la desenvoltura cortés, basta para hacer amable la seducccion y apetecible el peligro. En medio de todo conviene sembrar alguna máxima de moral discreta, no sin declarar que disgustan los sermones. Con este procedimiento se afirma el sistema doctrinario, y sus doctores alcanzan lauro y prestigio. No podia hacerse una defensa mas decidida y segura de la corrupcion elegante.

«No queramos ir por camino no andado, que nos perderémos al mejor tiempo; y seria bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que él fué, y han ido todos sus Santos. No nos passe por el pensamiento: creedme que Marta, y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera Maria, sentada siempre á los piés, si su hermana no le ayudara? Su manjar es que de todas las maneras que pudiéremos lleguemos almas, para que se salven, y siempre le alaben.» (*Moradas séptimas, cap. IV, n.º 9*).

El mundo no lo cree así. Es traído y llevado á nombre de un *quid incognitum* que acaba por considerar al hombre como el *opus tumultuarium, et incogitatum*, de que habló Séneca. (*De Benef. Lib. IV, c. 5*).

Solo que el filósofo advertía no ser esto verdad. *Scias non esse hominem tumultuarium, et incogitatum opus.*

Pues bien. Los que se precian de ilustrados fingen un hombre autónomo, independiente y con destino á gozar en vida que pasa dichas que huyen. Claro es que no conocen mas que la mitad menos noble del ser, y esa en rebelion contra el espíritu. ¡Cómo han de apoyar los institutos religiosos, donde se forman las Martas hacendosas, y las Marias contemplativas! ¡Cuánto dolo! ¡Cuánta mentira infeliz!

¡Ay! ¡Qué larga es esta vida!  
¡Qué duros estos destierros!  
Esta cárcel, y estos hierros,  
En que está el alma metida!  
Solo esperar la salida  
Me causa un dolor tan fiero,  
Que muero porque no muero.

(Glosa de santa Teresa de Jesús).

Jaen, fiesta del Patrocinio de san José de 1873.

† ANTOLIN, obispo de Jaen.

---

## SOLUCION RADICAL.

---

### CAUSA DE NUESTROS MALES PRESENTES Y SU REMEDIO.

Oí una vez á un hombre espiritual, que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacia.

(Santa Teresa de Jesús, Mor. 1.<sup>a</sup>, c. 2).

Al vernos al borde del abismo, que nosotros todos hemos abierto á nuestros piés, unos con su apatía, otros con su escándalo y malas doctrinas y ejemplos, y todos con nuestro egoismo, se espanta el ánimo mas sereno mirando á lo porvenir. Un diluvio de fuego y sangre precedido de un diluvio de males sin cuento es lo que nos amenaza. ¿Quién soltó estas cataratas? ¿Quién acumuló todas estas aguas de destruccion y ruina? Todos lamentan la magnitud de estos males, pero pocos reparan en su verdadero origen, y menos aun por lo mismo cuidan de aplicarle remedio. La Doctora española nos lo descubre con estas palabras: «Los que están en pecado mortal, están todos hechos una escuridad y así son sus obras. El alma que por su culpa se apar-

ta desta fuente de la gracia y amistad de Dios, se planta en otra de muy negrísima agua, y de muy mal olor; todo lo que corre della es la mesma desventura y suciedad.» El pecado mortal en las almas es la causa fundamental, el origen de todos los males que nos amenazan y oprimen. Oigamos cómo lo define tan sabia Doctora: «Es el pecado una guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos y potencias del alma: el que mas puede, mas traiciones intenta contra su Rey (1).»

«Cuando cae el alma en un pecado mortal, no hay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra, que no lo esté mucho mas,... porque el intento de quien hace un pecado mortal es hacer placer al demonio, que como es las mesmas tinieblas, aun la pobre alma queda hecha una mesma tiniebla y oscuridad, y así son sus obras. No queráis mas saber, de que con estarse el mesmo sol, que le daba tanto resplandor y hermosura, todavía en el centro de su alma, es como si allí no estuviese para participar dél, con ser tan capaz para gozar de su Majestad, como el cristal para resplandecer en el sol. A la manera que si sobre un cristal que está al sol se pusiese un paño muy negro, claro está, que aunque el sol dé en él, no hará su claridad operacion en el cristal (2). Al contrario, es el alma en gracia como un espejo claro donde se esculpe Cristo nuestro Señor, por una comunicacion muy amorosa. De aquí le viene ser sus obras agradables á Dios y á los hombres, como árbol que está plantado en las mesmas aguas de la vida, que es Dios. Estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla, y quedar muy negro, y aun no se puede representar ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el ser: y que los herejes, es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que escurecido (3).»

«Mostróme el Señor cómo está el alma que está en pecado sin ningún poder, sino como una persona que estuviese del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver no puede, ni andar, ni oír, y en gran oscuridad (4).»

«Andan los demonios, como jugando á la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder, aherrojada sin ser señora de sí (5).»

Con esta clave se pueden ya fácilmente explicar todos los males que nos cercan y todos los que puedan sobrevenir. Quien comprenda esta cristiana razon no se espantará de los horrores que sobrevengan

(1) Exclamacion 14.

(2) Mor. 1.

(3) Vida, c. 40.

(4) Vida, c. 233.

(5) Vida, 30, 7.

por grandes que sean, antes bien se espantará de que no sucedan otros mayores. Porque en efecto; un alma dejada de la mano de Dios, hecha instrumento ciego de Satanás, con todos sus instintos fieros avivados por la rabia y sagacidad de este espíritu infernal, por muchos males que haga, siempre puede hacer otros mayores.

Dada la verdad de esta católica doctrina, no te espantes ya, lector cristiano, no te admires de los crímenes y excesos que se cometan hoy día en que ha pecado, no solo el individuo, sino la sociedad entera.

Si ves, pues, turbas desenfundadas que con la tea en una mano y el puñal en la otra, van sembrando la desolacion y la muerte por los campos, y villas, y ciudades, no te espantes por la magnitud de estos males; sino espántate de que no hagan mayores.

Si tus ojos no pueden mirar al templo del Señor y á las casas de los ciudadanos honrados, pero apáticos, porque nubes de polvo y de humo enturbian la diafanidad de la atmósfera, tampoco te maravilles; maravíllate, sí, como no son mayores las desgracias.

Si el Vicario de Jesucristo, el venerable anciano Pio IX, gime cual otro Pedro en ignominioso cautiverio, á pesar de tener doscientos millones de hijos que protestan que le aman de corazon; si los obispos y sacerdotes de Cristo son insultados, calumniados, perseguidos, vilmente asesinados, no te asombres; asómbrate, sí, de no ver todavía mayores excesos.

Si oyes rumores de guerras y voces que piden como otro Calígula la cabeza de la sociedad para cortarla de un solo golpe, no hagas aspavientos por ello; hazlos, si, porque son mas grandes las desgracias que nos amenazan.

Si llega á tus oidos el clamor ó las maquinaciones infernales de ciertos hombres que aspiran á dirigir la nave de la sociedad ellos exclusivamente con el fin de que un día, por capricho ó despecho, puedan sin obstáculos incendiarla, ó barrenarla para echarla á pique al profundo de los mares, aunque sea pereciendo ellos en la demanda; no te extrañes: extraña, sí, cómo no son mas infernales estos proyectos.

Si, en fin, un diluvio de sangre anega el mundo, y cansado el brazo de la furia revolucionaria de matar, y no hallando á quién, se asesina á sí misma con su propia arma, no te asombres tampoco por estas desgracias; asómbrate, sí, de que no han sido mayores. Los que tal hacen están en pecado mortal, son instrumentos dóciles de Lucifer, y reconocen por padre y cabeza á aquel infeliz que no sabe amar, y es homicida desde el principio del mundo.

La atmósfera está saturada de blasfemias, de escándalos, de sacrilegios que van acumulando sobre nuestras cabezas nubes de indignacion divina; y en castigos horribles han de resolverse sobre nosotros.

Hoy el remedio es casi imposible, porque se llama bien al mal, y mal al bien. Se peca enormemente; y con el mayor descaro y frescura se exclama: ¿Qué he hecho? Son desahogos inocentes de la naturaleza.

Y lo mas triste es que los que no se entregan á estos excesos, juzgan que todo está remediado con ciertos cataplasmas ó remedios externos, y no quieren reconocer que solo la justicia eleva y engrandece á los pueblos; solo el pecado los hace miserables y desgraciados. ¡Ay! Que perdida ó escurecida la fe búscanse remedios humanos, y no quiere acudirse al Médico soberano que está en los cielos, al Dios y Salvador de los hombres, Jesucristo. Puede el hombre perderse, puede la sociedad extraviarse y enfermar de muerte; mas no puede salvarse sin la ayuda del Salvador de las almas; no puede volver al buen camino y sanar sus llagas sin la luz del cielo, sin la gracia de Dios. Y mientras no se acuda á estos celestiales remedios, todos los demás serán vanos: podrán por algun tiempo ocultar ó paliar la gravedad del mal para que despues aparezca con caracteres mas alarmantes, mas curarlo radicalmente, no; es imposible. Mientras no se sequen las fuentes de muy negrísima agua del pecado, segun la exacta comparacion de nuestra ilustre Doctora, correrán por el mundo torrentes de desventura y suciedad que con su mal olor apestarán las almas: mientras las almas, cual otros diamantes espirituales, no reciban la luz del sol de justicia Jesús, sino que el pecado ponga impedimento cubriéndolas con el negro sudario de la muerte, no brillarán ni reflejarán rayos de virtud y luz divina que armonicen y dén hermosura y claridad á todos los corazones; no reinará órden ni concierto en el individuo, y por consiguiente tampoco en la sociedad, que no es mas que el conjunto y muchedumbre de individuos. «En fin, exclama la sábia Doctora, como á donde está plantado el árbol, que es el demonio, ¿qué fruto puede dar?»

Este es, pues, y no otro, el origen de todos los males de la sociedad actual; el pecado que oscurece el entendimiento y lo ciega, y enflaquece la voluntad para el bien, sujetándola á la fiera servidumbre de Satanás. Curar, pues, de remediar los males y peligros que nos cercan sin cegar estas fuentes, es trabajo vano. La obra de la regeneracion del mundo, así como la de su primera conversion, es obra sobrenatural: todos los discursos y desgracias no podrán sin la gracia mover piamente la voluntad del hombre mas miserable, y por consiguiente trasplantarlo de las corrientes de pestilencia, á las aguas de vida y salud.

¿Y yo podré contribuir, preguntará alguno, á esta obra de regeneracion del mundo? ¿En qué escala? ¿Por qué medios? — El *Solitario* responde á estas preguntas en la adjunta carta. Allí señala con admi-

rable claridad, y precisa con incomparable maestría el remedio que todos, todos indistintamente podemos y debemos emplear á bien poca costa. Manos, pues, á la obra de regeneracion de las almas, y por ella á la del mundo. Hagamos con nuestras oraciones correr todos los arroyos del agua cristalina de la fuente de la gracia, y ceguemos los torrentes del pecado que inficiona al mundo. Con nuestras súplicas rasguemos el paño muy negro del pecado que cubre el diamante ó cristal resplandeciente de las almas, para que dé en él el sol de justicia y haga en él su claridad operacion.

«¡Oh almas redimidas por la sangre de Jesucristo, entendedos y habed lástima de vosotras! ¿Cómo es posible que entendiendo esto no procurais quitar esta pez de este cristal? Mirá que se os acaba la vida, y jamás tornaréis á gozar desta luz. ¡Oh Jesús! ¡Qué es ver á un alma apartada della! ¡Cuáles quedan los pobres aposentos del castillo! ¡Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! ¡Y las potencias que son los alcaides, y mayordomos, y maestresalas, con qué ceguedad, con qué mal gobierno! ¿Qué fruto puede dar estando el árbol plantado en posesion del demonio? ¿Qué puede dar quien no tiene nada para sí, sino mucha desventura? ¿Qué ha de hacer con nosotros quien fué traidor á su Dios? ¡Oh ceguedad grande, Dios mio! ¡Oh qué grande ingratitud, Rey mio! ¡Oh qué miserable locura, que sirvamos al demonio con lo que nos dais Vos, Dios mio! ¡Oh mortales, volved, volved en vosotros! Mirad á vuestro Rey, que ahora le hallaréis manso: acábase ya tanta maldad: vuélvanse vuestras furias y fuerzas contra quien os hace la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo, que es el demonio. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lágrimas luz á quien la dió al mundo: entendedos por amor de Dios, que vais á matar con todas vuestras fuerzas á quien por daros vida perdió la suya; mirad que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, básteos conocer que no podeis nada contra su poder, y que, tarde ó temprano, habeis de pagar con fuego eterno tan gran desacato y atrevimiento. Pues si tan grande es su justicia, ¡ay dolor, ay dolor! ¿Qué será de los que hayan merecido que se ejecute y resplandezca en ellos?»

## DESDE LA SOLEDAD...

Alma que perseverare en la oracion está salvada... Orad, hermanos, porque todo lo puede la oracion.

(Santa Teresa de Jesús).

Fácil es orar, mis amados hermanos; mas aun dulce y delicioso es el ejercicio de la oracion: oremos, pues, y oremos sin cesar. Las necesidades son continuas y siempre mas apremiantes: los peligros que nos cercan se aumentan y tratan de sepultarnos en un abismo de males y horrores: oremos, pues, hermanos, y oremos sin intermision. La oracion es el arma del cristiano con la cual todas las dificultades vence, y puede remediar toda suerte de males. No todos pueden predicar, y misionar, y enseñar; pero todos podemos y debemos orar por los predicadores, misioneros y defensores de la Iglesia. No todos se atreven á tomar la disciplina y usar el cilicio, ni pueden avenirse con el ayuno y mortificacion rigurosa; pero si que todos los cristianos pueden y deben orar para que esas mortificaciones y penitencias de las almas justas sean aceptas á la divina justicia, y la muevan á usar con nosotros de misericordia. Para ello basta rezar un *Padre nuestro* ó *Ave María* á la intencion de Cristo Jesús, con atencion y devocion, ofreciendo todas nuestras buenas obras á este fin.

Lo que se dice en el orden natural que hay fuerzas latentes en nosotros que no descubrimos sino en un caso extremo, bajando muchos al sepulcro sin que hayan hecho uso de ellas, sucede en el orden sobrenatural ó de la gracia. Como miembros de Cristo, que es nuestra cabeza que continuamente influye su gracia y virtud en los que están justificados, tenemos un poder incalculable, omnipotente, porque participamos de su naturaleza y nos revestimos de sus perfecciones. Pero, ¡oh dolor, qué lástima! ¡que pudiendo salvar al mundo, cerrar las bocas del infierno, vaciar el purgatorio y triunfar de la ira y enojo de Dios, y convertirle á nosotros con misericordia, nada de esto hacemos, tantos bienes se pierden por nuestra culpa, por desconocer el poder que tenemos, las fuerzas de que podemos disponer dándonos al ejercicio de la oracion!

¿Qué sucede cuando oramos? ¿Quién es capaz de penetrar el misterio de la oracion? Es la oracion como incienso oloroso, como vapor aromático que sube de este árido destierro hasta el trono de Dios, para descender á la tierra convertido en rocío celestial, en lluvia benéfica y suave. Y ¿quién jamás ha podido calcular todos los beneficios

que proporciona á los animales , plantas , árboles y flores el rocío , la lluvia del cielo? Por esta gota de rocío la flor mística hubiérase deshojado , y los brotes no se hubieran abierto , y la planta se hubiese secado , y el árbol no hubiese dado fruto , y la tierra no se cubriera con manto de esmeralda verde y rico , como reina en día de fiesta , sino que se presentara desnuda , envuelta con el sudario y sábana de la muerte. El pájaro en la selva y en el nido , las fieras en los bosques , y todo lo que tiene vida en este mundo y lozanía , desapareciera al momento quitado el suave y benéfico influjo de esta gota de rocío , de esta suave lluvia. Una cosa semejante acontece con la eficacia de la oracion , rocío y lluvia suavísima del cielo que hace reverdecen , y da vida y lozanía á las almas , que cual árboles de virtud están plantadas en el jardín de la Iglesia , junto á las corrientes de la gracia del cielo. Mil flores de buenos deseos y santos propósitos no llegarían á abrirse y perfeccionarse , si no viniere en su auxilio el rocío de la oracion. Los frutos de virtud no arribarían á sazón de suerte que fuesen de salud para las gentes , si no fuera porque descende en su socorro la lluvia de la oracion. Miles de corazones permanecieran cerrados á las inspiraciones de vida eterna , como flores que se agostan antes de abrir su cáliz , si no depositase en su duro seno su refrescante aliento la oracion. Es quizás un alma sumida en las tinieblas del desaliento y desesperacion , que ve brillar en lo íntimo de su seno un rayo suave de luz celestial que desvanece sus dudas y la anima y alegra. O un hombre que cual hijo pródigo vive en olvido de Dios y de sí mismo , de la dignidad de cristiano , cuya alma oprimida con la pesada carga de pecados , yace herida y agonizante en la sombra de la muerte ; y siente , sin saber de dónde le vienen , remordimientos crueles que le despiertan de su letargo , suaves silbos ó inspiraciones que le impulsan á salir de su misero estado , y á buscar en los abrazos y quietud de su Padre celestial la paz perdida , la vida de su alma. O tal vez es un alma que está á punto de despedirse del mundo y saltar al bajel de la muerte que aporta á las playas de la eternidad ; pero ¡ ay ! que el batallar de esta alma es terrible. ¡ Ay ! que los enemigos son fieros y astutos y redoblan sus ataques , porque conocen que les queda poco tiempo para poder dañarla. ¡ Ay ! que lo pasado la acongoja , y el presente la aturde y el porvenir la espanta. ¡ Ay ! que es el momento crítico , único , que va á decidir si aquella alma ha de ser eterna y perfectamente feliz , ó para siempre desdichada. ¿ Quién podrá asegurarle la suerte á esta alma ? — La oracion , sí , y solo la oracion. ¿ Y de quién ? ¿ Cuya ha de ser la oracion ? ¿ Es necesario que sea de algun potentado ó sabio del mundo ? No. Basta que sea devotamente hecha. Tal vez es una pobre anciana , llena de años y achaques , que vive en miserable

choza en un rincón de aldea, la que con su oración obra todas estas maravillas, y con el rezo del santo Rosario alcanza virtud á los tentados, consuelo á los afligidos, buen éxito y feliz término á las empresas de las almas santas, y una corona de gloria é inmortalidad á los que están en el último combate de la vida, en la agonía de la muerte. ¡Oh! hermanos míos, que puede mucho la oración, y obra grandes maravillas en el cielo, en la tierra y en el purgatorio! De ella puede decirse como de la voluntad del Señor, que hace todo lo que quiere en los cielos y en la tierra. ¡Si nos fuese dado contemplar lo que podemos y obramos cuando abriendo nuestros labios, ó atento nuestro espíritu, llamamos al Corazón de Cristo Jesús, y le pedimos á su intención por sus hermanos descarriados, por los tibios, por los que padecen en el purgatorio, por los que moran en el mar de este mundo! ¡Cuántas maravillas, cuántos milagros descubriríamos entonces! Ese espíritu de oración, esa eficacia de nuestras súplicas, el poder de intercesión, no nos es conocido en este mundo; solo al entrar en la eternidad feliz podremos conocerle, cuando viendo tantas almas justas y salvadas, preguntaremos á Dios: ¿Por qué están aquí estos? Y nos descubrirá que ha sido por nuestras oraciones, por nuestras súplicas. Es verdad que á los ojos del mundo, ciego para las cosas del espíritu, están ocultas estas cosas, y aun á los amigos de Cristo no se les alcanza con toda claridad en esta vida; es cierto que este siglo materializado y sensual desconoce ó niega la utilidad y necesidad social de la oración; pero también es cierto que el mundo no conoce ni para atención en la influencia vivificante de la gota del rocío que en el desierto reverdece la flor mística, ni en la lluvia suave que beneficia las yerbas del bosque y esmalta las praderas de verdor. ¿Y porque se desconozcan ó nieguen estas verdades dejarán de ser? ¡Ah! no: Dios ha determinado hacer beneficios á las almas, pero con la condición de que se los pidamos. Pedid y recibiréis, llamad y os abrirán; hasta ahora no habeis pedido cosa alguna, por esto sois pobres, y vivís rodeados de males y no hallais remedio en vuestras miserias. Esta es la verdad y la queja que hoy exhala y repite Jesús al ver que no hay en nosotros espíritu de oración. Para moveros, pues, hermano mío, á que sea atenta vuestra oración, vuestras súplicas, os ayudará sobremanera el recordaros la visión que tuvo santa Gertrudis (1); pues de vez en cuando ábrense los cielos, y nos envían un vislumbre de este poder de la oración. Declaróla el Señor, que cuantas veces reza un cristiano devotamente la Salutación angélica, otras tantas brotan del seno del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo tres impetuosos arroyuelos, que

(1) Rev. lib. IV, cap. 12.

van á penetrar dulcemente el corazon de la santísima Virgen ; luego, saliendo de su corazon con igual impetuosidad , buscan su origen , y estrellándose al pié del trono de Dios , cual ola embravecida contra una roca, déjanla poderosísima segun el Padre , sapientísima segun el Hijo, y llena de amor segun el Espíritu Santo. Mientras uno está diciendo el *Ave Maria*, corren estos arroyuelos con grande impetuosidad al rededor de la santísima Virgen , inúndanla , y vuelven en seguida á precipitarse sobre su Corazon santísimo. «Con tan maravillosa delectacion, son palabras de la Santa, van á buscar primeramente su origen, y retrocediendo despues, resuélvense en gotas brillantes de gozo, y dicha, y salvacion eterna ; se derraman , cual lluvia benéfica, sobre todos los Angeles y Santos, y hasta sobre aquellos que se ocupan entonces en rezar la misma Salutacion ; y de esta suerte llegan á renovarse en cada uno todos los bienes que recibiera hasta el presente por medio de la Redencion.» Si esto acontece con la Salutacion angélica, ¿qué maravillas no obrará el *Padre nuestro*, *Credo* y oraciones de la misa ? ¡Y cuán fácil cosa es rezar devotamente todas estas breves oraciones !

Haz, pues, lector mio, con tus oraciones atenta y devotamente rezadas , sobre todo en el florido mes de mayo , que esos rios rieguen tantas almas y refresquen tantos corazones , como hoy dia , por falta de esta gracia, mueren secos, ó viven sin lozanía. El corazon de Jesús, el corazon sagrado de María, están llenos de estas aguas , y solo esperan una súplica ; quizás es la tuya tan solo la que falta para enviar al mundo, árido y seco, torrentes de copiosas gracias que renueven la haz de la tierra. Haga Maria inmaculada, jardinera solícita de la Iglesia, en este mes á ella consagrado , que así como se renueva la faz de la tierra y se viste de sus mas preciosas galas la naturaleza, abandonando los vestidos de luto que la cubrian en el invierno, así en el mundo moral todas las almas recobren la paz perdida, la gracia del cielo, que les adorne con flores de virtud , frutos de buenas obras ; y sea en la naturaleza, y en la gracia, mes de María y de Jesús.

Y si empleas todos los dias en reflexion ó meditacion un cuarto de hora de soledad, de parte y en nombre de Teresa de Jesús te asegura el cielo el mínimo de sus hijos y devotos que mora en la mansion de paz.

EL SOLITARIO.

## LA MUJER FUERTE.

---

No querría yo, hijas mías, fuédeses en nada mujeres, ni lo pareciédeses, sino varones fuertes; que si ellas hacen lo que es en si, el Señor las hará tan varoniles, que espanten á los hombres: y que fácil es á su Majestad, pues nos hizo de nada.

(*Santa Teresa de Jesús, C. de perfec., c. 7.*)

Hora es ya de demostrar á nuestras lectoras que mujer devota es sinónimo de mujer fuerte, como dijimos en su día. Segun lo escrito hasta aquí, mujer devota es una persona consagrada, dedicada totalmente al servicio de Dios, cumpliéndose en ella aquel admirable órden que señala el Apóstol cuando escribe: Todas las cosas son nuestras, y nosotros de Cristo, y Cristo de Dios. De suerte que en el alma devota la pasion está sujeta á la voluntad, y la voluntad á la recta razon, y la razon á Dios, quedando así santificadas todas las acciones humanas. Pues para lograr fin tan alto y poner órden y concierto en nuestra alma, que es como un castillo donde hay sus criados y dependientes, cada uno con sus naturales y á veces opuestas inclinaciones, necesita armarse de fortaleza y constancia, y resolverse á morir ó vencer en la pelea, no parando hasta haber sujetado á los mandatos del espiritu ilustrado por la fe todas las concupiscencias desenfrenadas de la carne.

Para comprender, pues, la fortaleza de ánimo de que debe revestirse la mujer devota hagamos un breve recuento de los enemigos que debe combatir y sojuzgar por adquirir este honroso dictado, y se verá mejor como le cuadra perfectamente el llamarse fuerte.

Los enemigos que ha de combatir y vencer la mujer católica para llamarse con propiedad devota, unos son exteriores, otros interiores.

Enemigos exteriores. El demonio taimado y ladino, que reviste todas las formas para seducirnos. Ora se transfigura en ángel de luz, ya en torpe bruto para derrocarnos en lo profundo de la perdicion: unas veces elevándonos falsamente con la soberbia, otras rebajándonos con halagos, con los súcios deleites que proporcionan las pasiones de ignominia. Nuestros hermanos, el prójimo con quien hemos de tratar por necesidad. Asi como no hay dos fisonomías iguales, tampoco hay dos espíritus que congenien en todo. Esta variedad, pues, de genios en el trato de la vida social nos es ocasion casi continua de mil pequeñas luchas donde se encuentran opuestas miras y deseos, sostenidos y atizados por el ardor de las pasiones. A veces estas pequeñas

luchas\* toman grandes proporciones, que no pueden vencerse sin una gran fortaleza de ánimo.

Mas no son estos enemigos los mas temibles. Como no siempre viven con nosotros bajo un mismo techo, y con la ausencia y el retiro pueden muchas veces burlarse y excusar sus encuentros, no ofrecen el inconveniente de nuestros enemigos domésticos é interiores. Estos pueden sojuzgarse, pero totalmente dominarlos sin un especial privilegio es imposible. Solo entre las mujeres ha habido una pura criatura que ha gozado de este privilegio, y es la mujer fuerte por excelencia, Maria Madre de Dios.

De las otras criaturas ninguna puede decir con verdad que no tiene pecado, pues el justo cae siete veces al dia. Pues el primer enemigo casero cuya molesta compañía no puede evitar por mas que se esfuerce el alma, es ella misma. Si con todos hemos de tener paciencia para vivir en paz y gustar uno de los mas suaves frutos de la devocion, con ninguno debemos tenerla mayor que con nosotros mismos, porque en todos los instantes de la vida la carne codicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne. Hay en nosotros como dos personas que cada una tiene sus aspiraciones, sus gustos y modo de obrar. Una que se agrada de todo lo justo y honesto, que aspira á la inmortalidad, á la union con Dios. Otra que parece solo se halla satisfecha con la inmundicia y bajeza, codiciosa de lo presente, y de lo que tiende á embrutecerla, envilecerla. Son como dos hermanos que moran en la casa del buen padre de familias en continuo disgusto y oposicion. El uno se llama hijo pródigo, el otro hijo bueno y justo. El oficio propio de la devocion es poner en armonia á estos dos hermanos, corrigiendo el genio discolo, los instintos malos del mas jóven hasta sujetarle á la recta razon, ó á lo menos, á no dejarle andar como caballo certero, que no quiere sufrir el freno, ni sobrellevar la carga. ¡Cuánta fortaleza, pues, no debe poseer la mujer devota para sufrirse á sí en sus imperfecciones, sin inquietarse ni desanimarse, para adquirir la enmienda con perfeccion! Fuerte debe ser en pelear con sus faltas, en dominarse á sí misma, que es la mas gloriosa á la par que difícil victoria.

Ha de ser fuerte la mujer devota en no dejarse dominar del afecto ó amor desordenado de ninguna cosa criada. Debe ser independiente en sus afecciones, amistades é inclinaciones particulares, para no vivir sino conforme á la luz de la verdadera piedad,

Fuerte debe ser la mujer devota en no apegarse á las dulzuras, ternuras ó consolaciones, ya provengan de Dios, ya de las criaturas, para no hallarse en ellos empeñados. Fuerte para entrar en guerra espiritual contra todo lo que de cerca ó de lejos conspire á separarnos de la caridad de Jesucristo.

Por fin, debe ser el alma devota generosamente fuerte. No se ha de espantar de las dificultades, antes con ellas, como sucede en los grandes incendios, debe avivar su aliento y su ardor, porque nunca será valeroso quien no obra con valor en los trabajos.

Si así es, oigo decir á una devota caprichosa, no trae cuenta el darse á la devocion, pues siempre se ha de vivir con el escardillo en la mano arrancando del alma las malas yerbas de las pasiones. Y esa continua pelea es un yugo pesado, es faena durísima que solo termina en el sepulcro.

¿Y qué? porque no guste una verdad, porque no sea grato al paladar enfermo un exquisito manjar, ¿dejará por ello de ser bueno, perderá acaso su bondad? ¡Ah! bien sospechaba yo al emprender esta tarea que habia de encontrarme en desavenencia con algunas de mis lectoras! Pero ¿qué hacer? Si la luz es molesta á los ojos enfermos, ¿deja por eso de ser bella y de alegrar al universo? ¿Quereis que os engañe halagando vuestro amor propio desordenado, contándoos dulces mentiras? ¡Ah! no: no lo consiente nuestro caracter, ni lo sufre el amor que en Jesús de Teresa os profesamos; haríamos traicion á nuestra conciencia, y no nos inspiraríamos en la doctrina inspirada de nuestra seráfica doctora Teresa de Jesús. Mas tened espera y no os alarmeis, que cosas mayores habeis de oír, y en el próximo número con el favor de Dios os haré ver con la enseñanza de Teresa y por vista de ojos, como de esta fortaleza de la devocion sale la dulzura para el alma. En ese batallar de la vida, en esa devocion generosa hallará vuestra alma la paz, la dulzura y las consolaciones del espíritu que en vano buscariais en la falsa devocion.

---

## ECO DEL CIELO.

---

Sabido es de todos el gusto que santa Teresa tenia por el aseo y limpieza en todas las cosas. Repugnaba profundamente á su alma bella todo linaje de fealdad, y hacia daño á su corazon, santuario de limpidez y pureza, todo cuanto no iba revestido de ese aire de juventud y virginal resplandor que tanto aman las personas puras y delicadas. Cuanto tocaban las manos de Teresa, cuanto podia sentir su influencia bienhechora, todo llevaba ese amable sello de limpieza; estaba todo de tal suerte dispuesto y aderezado, y vestido de tanta luz y gracia, que como si por allí hubiese pasado una agradable corriente

de claridad y de perfumes, se adivinaba el paso de un alma tan hermosa y tan pura como el alma de Teresa. Pero donde, sobre todo, se holgaba Teresa que la pulcritud y limpieza resplandeciesen, era en la casa de Dios, y en las cosas á Él consagradas. «Tenia grande curiosidad, dice el P. Rivera, en que todo lo que tocaba al servicio de Dios estuviese muy cumplido, y limpio, y bien aderezado, como es la iglesia, el altar, y frontales, y ornamentos, y cálices, y corporales, como se ve en todos sus monasterios, por pobres que sean.» Todo le parecia poco á Teresa cuando se trataba de disponer el templo del Señor. Ya que las mas de las veces no podia disponer de preciosidades y tesoros que á manos llenas hubiera querido ella esparcir en la casa de Dios, le era dado al menos embellecerla y aderezarla con esas amables y sonrientes galas con las cuales la misma pobreza sabe revestirse. En iglesias, radiantés siempre de limpieza y de buen gusto, aposentaba Teresa al Señor, limpisimo amator de las almas puras y los no contaminados corazones. Por solo un acto de bendicion y de gloria á Dios, ¿qué no haria el alma enamorada de Teresa?

Oid lo que á este propósito aconteció en una de sus fundaciones: Fundado el convento de religiosas de Toledo, tanto se esmeró la Santa en dejar la pequeña y pobre iglesia ataviada y embellecida de la manera que acostumbraba, que no se cansaban las gentes de visitar aquel recinto y celebrar su buena disposicion y aliño. Acertó á entrar un niño en la iglesia, y, agradablemente sorprendido y presa de grande alegría, hubo de prorumpir alborozado en estas palabras que oyeron todos: «¡Bendito sea Dios, y qué lindo está esto!» Lo cual oyendo la Santa, dijo á sus Hijas presentes: «¡Por solo este acto de gloria de Dios que ha hecho este angelito, doy por bien empleado el trabajo de esta fundacion!»

¡Qué dulce contentamiento no experimentaria el corazon de Teresa al oír la voz de aquel niño! ¿Era, por ventura, un enviado del cielo el que, envuelto en las graciosas formas de un niño, venia á significar á Teresa el agrado y complacencia de Dios en lo que acababa de hacer? ¿Acaso aquella sonora vocecita era como una nota desprendida del cielo, la resonancia dulce del cantar que allí se cantaba por la mayor extension de la gloria de Dios, merced al celo y los trabajos de Teresa?—«Bendito sea Dios,» dijo aquel ángel; y «Bendita sea Teresa,» añadamos nosotros, que siendo una pobre monjuela, tanto ensanchaba las fronteras del imperio de Dios en la tierra, y llenaba el mundo de sus bendiciones y alabanzas! — A.

## Á LA VÍRGEN.

### I.

Cuando los campos se visten  
de matizadas alfombras  
confundiendo sus colores  
y delicados aromas  
los fragantísimos lirios  
y las perfumadas rosas,  
y brillantes como estrellas  
gratos fulgores arrojan  
esa pléyade de flores  
que las campiñas adornan,  
y cual ricos incensarios  
mueven las blandas corolas  
y alzan nube de perfumes  
por los valles y las lomas;  
cuando los cielos se extienden  
en lontananzas hermosas,  
y de luz, de azul y de oro  
ricos celajes se forman,  
y son tibios los ambientes  
que juegan entre las frondas,  
y la luz cual pura vírgen  
se recata en blancas tocas;  
cuando un mundo de existencias  
jóvenes, encantadoras,  
á la mirada del cielo  
fecunda la tierra brota,  
y llénanse los espacios  
de los cantos de la alondra,  
de los murmullos de fuentes,  
de los ruidos de hojas,  
y de suspiros del viento,  
y de voces misteriosas  
que exhalan los corazones  
presa de tiernas memorias,  
¡ay cuán dulce es á la Vírgen  
inmaculada y hermosa  
tejerle de corazones  
inmarcesibles coronas!

### II.

Tan solo cuenta doce años  
la niña triste que dobla  
junto al altar de la Vírgen  
sus rodillas temblorosas.  
Sollozando está la niña  
de hinojos sobre las losas,  
y entre llantos y suspiros  
á la Vírgen así invoca:

«Permitid, Vírgen María,  
que á tus brazos yo me acoja,  
perdida la dulce madre,  
que era mi amor y mi gloria.  
¡Ay! la pobre madre mia  
me dejó tan triste y sola!...  
¿Dónde hallar podré consuelo,  
María, madre amorosa!  
¡Madre, sí! Dulce esperanza,  
suave lluvia bienhechora  
que refrescas á mi pecho  
que la tristeza desola.  
Debajo la verde yerba  
he visto abrir ancha fosa...  
¡allí reposa mi madre,  
allí mi madre reposa!  
Mas tú tambien eres madre  
del que sufre y del que llora,  
y á tí me entrego por hija  
y de tí quiero ser toda.»  
Una sonrisa mas dulce  
que el despuntar de la aurora  
iluminó de la Vírgen  
la graciosísima boca.  
Y tambien otra sonrisa  
entre alegre y melancólica  
bañó el rostro de la niña,  
Teresa la fundadora.

### III.

María, dulce consuelo,  
toda tierna y bondadosa,  
no desoigas los clamores  
de las almas que te adoran.  
Si á tus altares se acercan  
á ofrecerte mil coronas,  
y con festones floridos  
tus limpias aras decoran,  
¡ay! las lágrimas esmaltan  
sus perfumadas corolas,  
que tus hijos están tristes,  
y al tejer los ramos lloran.  
Lloran, sí, del mundo impío  
la ingratitud monstruosa  
cuando loco se levanta  
contra Jesús y su Esposa.  
Lloran las tristes ruinas  
de los templos que desploman  
vientos ¡ay! asoladores  
que de los infiernos soplan.

Y lloran el cautiverio  
del Ungido, que tu hermosa  
frente, rica de diademas,  
adornar supo con otra.  
Secad, ó Madre, las lágrimas  
que de nuestros ojos brotan  
y sobre las flores caen  
y sus tintas descoloran.  
Ellas cerca de tu trono  
te sabrán decir llorosas  
la grandeza de dolores  
que nuestras almas devoran.  
Que una sonrisa de dicha,  
perfumándose en tu boca,

traiga á nuestros corazones  
la alegre paz que no gozan.  
Con nosotros te lo pide  
aquella casta paloma  
que á tus piés obtuvo un dia  
cuanto te pidió angustiada.  
Pues concedelo por ella,  
ya que cuanto pide logra,  
ya que tanto tú la quieres,  
omnipotente Señora.

J. A.

Tortosa 40 mayo 1873.

### Pensamientos de santa Teresa de Jesús.

Tengo yo para mí, que la medida para llevar gran cruz ó pequeña, es la del amor. (*C. de p., c. 32*).

A su Hijo glorioso dió el Señor trabajos, dolores, injurias y persecuciones, con muerte de cruz. Veis á quien mas amaba lo que dió. Estos son sus dones en este mundo. (*Ib.*).

El alma del justo no es otra cosa sino un paraíso en donde el Señor tiene sus deleites. (*Mor. 1, c. 1*).

Aficionémonos al bien de las almas, y al aumento de la Iglesia. (*Fund., c. 1*).

Paréceme que el Señor aprecia mas un alma que por nuestra industria y oracion le ganásemos, que todos los servicios que le podemos hacer. (*Ib.*).

El bien nunca trajo mal. (*Ib., c. 4*).

Gran cosa es lo que agrada á Dios nuestro Señor cualquier servicio que se haga á su Madre. (*Fun. c. 10*).

### Otra conversion debida á las obras de la Santa.

Dice el P. F. José de los Angeles, que estando en Madrid oyó decir á D. Manuel Pellicer, recién venido de Italia, el siguiente caso, obrado en virtud de la lectura de los libros de santa Teresa.

«Estando este caballero en Cádiz concurrió en la misma poblacion un hereje escocés, el cual, deseoso de saber el camino cierto de su salvacion, anduvo por todas las universidades de Europa, en busca de un hombre bastante docto para solventarle las dudas y dificultades que se le ofrecian contra la religion católica; pero no habiéndolo encontrado, despues de recorridas todas, incluidas las de España, llegó á

Cádiz del todo desesperado, con la resolución de volverse á su tierra ; y estando en la posada, esperando ocasion de embarcarse, registró por casualidad un bazar de la pieza en que estaba, y encontró un libro de la vida de santa Teresa de Jesús, escrito por la misma, el cual empezó á leer, y lo primero que encontró fueron aquellas significativas palabras que, junto con su hermano Rodrigo, solia repetir muchas veces: «Para siempre, siempre, siempre,» que están en el capítulo primero del mismo libro ; y suponiendo que leeria desde el principio, no hay duda que cada palabra seria como una saeta que le pasaba el corazon, porque llegando á tales palabras se dió enteramente por vencido, empezando á exclamar que aquella era la ley verdadera y camino seguro para el cielo, la que guardaba y profesaba aquella que tales cosas habia escrito ; y despues, informándose de su autor, halló ser santa Teresa, á la cual desde aquella hora profesó especial devocion, y reducido á nuestra fe católica, dispuso quedarse en Cádiz, y detestando sus errores, trató de ajustarse á la vida cristiana, seguro camino y único de la vida eterna. Esto es lo que en sustancia dijo el caballero citado ; añadiendo que, si fuese necesario jurarlo, lo haria con mucho gusto, pues él habia visto, tratado y hablado al mismo escocés en la misma posada.»

---

## REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ESPAÑA.

Ha fallecido el eminentísimo cardenal Sr. García Cuesta, arzobispo de Santiago, uno de los prelados mas ilustrés de la Iglesia española y universal, y uno de los hijos que mas honra han dado á nuestra patria en los tiempos modernos. No es posible dar una idea exacta de todas las muestras de interés y cariño que recibió el Cardenal en los últimos instantes de su vida. El telégrafo estuvo trabajando de continuo ; en su palacio se recibian partes de todos los Prelados de España y de muchas personas de alta categoría. La escalera y antesalas estaban continuamente invadidas por el cariñoso pueblo compostelano sin distincion de clases ni de opiniones, pues todos sin excepcion amaban entrañablemente á su Prelado. El tema obligado de todas las conversaciones era la enfermedad del Arzobispo ; los fieles se reunian de continuo en todas las iglesias, en muchas de las cuales estuvo Su Divina Majestad expuesto á la pública adoracion : en fin, el lunes despues de Pascua á las cinco y media de la tarde, el cardenal García Cuesta entregó su espíritu al Creador. Su pérdida es dolorosa : su edad podia permitirle prestar aun grandes servicios á la causa del Catolicismo. Dios le ha llamado á sí antes que viese en la Iglesia la paz por que suspiraba. Roguemos á Dios se la conceda á él en la mansion de los justos.

---

## REVISTA EXTRANJERA.

ROMA. Con el epigrafe *La salud de Pio IX*, publica la *Correspondencia* de Ginebra un artículo de su corresponsal de Roma, fechado el 18 de abril, y que traducimos á continuacion por considerar que nuestros lectores lo verán con el interés que inspiran á todos los católicos cuantas noticias se relacionan á la sagrada persona del Vicario de Jesucristo.

«Ayer se ha levantado el Padre Santo, pudiendo por lo tanto recibir en su biblioteca particular á los ministros y personajes de su Corte.

«La enfermedad no tuvo ninguna gravedad; la única inquietud que podia causar, era la avanzada edad del augusto enfermo; Jesucristo conserva todavia á su Iglesia su Vicario, y á los fieles su queridísimo Pastor.

«Necesariamente llegará un dia en que será preciso llorar sobre la tumba al tantas veces objeto de los deseos parricidas de la revolucion. Pio IX morirá, y el mundo tarde ó temprano será testigo de este gran eclipse.

«Pero el dia que esto acontezca, el universo se conmoverá por la fúnebre catástrofe. La prueba la tenemos en el terror que ha producido la noticia de la indisposicion de Su Santidad.

«Era de ver como la multitud invadia todas las iglesias, dirigiendo sus oraciones para alcanzar de Aquel que todo lo puede, que prolongase la vida de su Pontifice, de su Padre y su Rey. Cristianos hasta entonces poco celosos en el cumplimiento de sus deberes, prometian enmendarse con tal de que á Pio IX le fuese devuelta la salud.

«¡Qué consuelo para el Padre Santo, contemplar que el amor que le tienen sus hijos es suficiente para enardecer el fervor en unos, vencer las inclinaciones y costumbres en otros, y excitar en todos los corazones el amor y la práctica del bien! Pio IX es el apóstol que, haciéndose amar, atrae á Dios, atrayéndosele así. Poder divino de la caridad, á la cual nada resiste y que ejerce á su alrededor una inmutacion sobrenatural.

«¿Dónde se encuentra el príncipe que goce de esta prerogativa mas que real? En el apogeo del poder, ven ellos un pueblo temblar á la menor noticia de un peligro que les amenaza, como el pueblo romano se ha sobrecogido de temor á la nueva de que su Rey, destronado y cautivo, no goza de la salud maravillosa que parece ser el privilegio de su ancianidad. Su feliz rival, su opresor, podrá morir, pero de seguro que no obtendrá ni lágrimas ni suspiros. Pio IX se halla ligeramente enfermo, su pueblo se consterna, llena las iglesias, eleva paces y las ofrece por él, acompañadas de la práctica de nuevas virtudes. Este contraste, seguramente, es digno de ser notado.

«Pero el pueblo ha sacado otras consecuencias. ¿De qué proviene la enfermedad de Pio IX? de su prolongado cautiverio. Los sucesos del 20 de setiembre han confinado al Papa en su palacio, prision húmeda y fria, dende carece de espacio necesario para el ejercicio que reclama su salud. Cuanto mas amado es Pio IX, mas odiados son sus opreso-

res. Todos los corazones verdaderamente romanos han maldecido durante esta enfermedad, mas que antes, á los causantes de este desagradable suceso. Los piemonteses no piensan bastante en la execración que contra ellos se acumula de dia en dia en el corazon de los romanos. Puede, sin embargo, apercibirse de que en tres años han perdido mas terreno en Roma que el que han ganado.»

—Siguiendo la iniciativa de la *Unità cattolica* de Turin, los católicos de Italia están firmando un mensaje al Papa para protestar contra los ultrajes inferidos en Roma contra la divinidad de Jesucristo. Las firmas, reunidas en un album, irán acompañadas de ofrendas, siendo presentadas á Su Santidad el 25 de mayo, fiesta de san Gregorio VII.

**ALEMANIA.** Los pintores y otros artistas católicos alemanes han hecho una demostracion que consuela en estos dias de prueba. El pintor Kaulbach ha llegado al extremo de prostituir su talento para atacar á la Iglesia y a sus instituciones. Ciento veinte y ocho pintores acaban de protestar públicamente contra las escandalosas producciones de su cofrade, al cual llaman «una vergüenza para el arte aleman del siglo XIX, porque escandalizan al pueblo falsificando la historia, hollando el respeto debido á Dios, á la Iglesia y al Estado, deprimiendo la moral cristiana, y en una palabra, destruyendo todo orden.» Al propio tiempo han enviado un mensaje de sumision al Soberano Pontifice con 210 firmas, entre las cuales figuran las de Fürich, Deswanden, Woerndle, Peul, Achtermann, Blaas, Hess, Veit, Steinlé, Madjera, Schœph y Jehle.

**BÉLGICA.** A 305,562 francos asciende lo recaudado hasta ahora en este año por la prensa católica para la suscripcion titulada *Aguinaldos pontificios*. Esto da una idea exacta del amor al Papa que reina en la Flandes católica.

**FRANCIA.** La caridad de los católicos franceses es inagotable. El *Univers* ha recogido en pocas semanas mas de 50,000 francos para el socorro de los sacerdotes pobres y desterrados del canton de Soleure en Suiza.

**PALESTINA.** Nunca fueron tan numerosos como este año los peregrinos que han acudido á presenciar, en la misma cuna de Jesucristo, las ceremonias de la Semana Santa y Pascua. La mayor parte de ellos han visitado la via férrea que dentro poco tiempo conducirá de Jerusalem al puerto de Jaffa, atenuando asi las fatigas de este viaje.

Un firman de Abdul-Aziz autoriza la distribucion de 1,500 billetes gratuitos cada año á los peregrinos pobres; billetes que serán distribuidos por el Papa, el Patriarca de Constantinopla y los jefes de la religion israelita en Paris y Lóndres.

**SUIZA.** Mr. de Mestral, ministro protestante de Lausana, que habia ya censurado la odiosa conducta del Gobierno contra Mons. Mermillod, acaba de reiterar su protesta con motivo de las tiránicas medidas tomadas contra el clero del Jura. Además, ha enviado una ofrenda para los sacerdotes despojados y perseguidos.

**GRACIAS**

que se piden á santa Teresa de Jesús, y se recomiendan á las oraciones de sus devotos.

- La perfeccion de los matrimonios cristianos.
- Las Misiones católicas.
- La destruccion de las maquinaciones de las sectas.
- La salud espiritual de los herejes protestantes.
- Una familia necesitada.
- La paz de España y el triunfo de la Iglesia.
- La salud de una niña tullida.
- Un enfermo ilustre que desea trabajar á mayor gloria de la Santa.
- Una familia extraviada.
- Los niños españoles. La juventud católica.
- Aumento de celo á los devotos Teresianos.
- La conversion de los príncipes protestantes y herejes.
- La educacion cristiana de la niñez.

**LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS**

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

	Rs.	881'50
<i>Suma anterior.</i>		
<i>Tortosa.</i> —Virgen santísima María y Teresa de Jesús, rogad por Pio IX y por España.	2	
» Un sacerdote, por segunda vez este año.	4	
» En obsequio de María Inmaculada y Teresa de Jesús. Una persona devota por tercera vez este año.	20	
» Para que Jesús de María y de Teresa salve al mundo de la impiedad que le inunda. Una pobre labradora por dos veces este año.	4	
<i>Batea.</i> —María Vidiella: Teresa de Jesús, salva á España y la Iglesia.	10	
» Una madre de familia: por la paz de la Iglesia, salud del Papa, y para que sus hijos no sean víctimas de la corrupcion del siglo.	10	
» Una católica que desea la paz de la Iglesia y de España, y que el Papa la pueda ver.	8	
» M. C. R., por la salud del Papa y cristiana educacion de mis hijos.	8	
» Francisca Pons: Santa Teresa de Jesús, intercede por la Iglesia y mi familia.	4	
» Joaquina Catalá: Santa Teresa de Jesús, ruega por mis padres.	6	
» Teresa Tarragó, sirvienta: Santa Teresa de Jesús, enséñame á servir á Dios.	4	
<i>Cádiz.</i> —I. G.: A la augusta y mas amada persona que hoy mora en la tierra, la mas indigna que la habita le ofrece orar incesantemente á su Patron y á la patrona de las Españas, Teresa de Jesús.	15	
<i>Godall.</i> —Agustin Roses, Pbro.: Santa Teresa de Jesús, á quien en vida llamaban omnipotente por tus virtudes y milagros, sálvanos que perecemos.	4	
<i>Huesca.</i> —Una fervorosa teresiana.	100	
<i>Villanueva de la Jara.</i> —Las monjas de santa Teresa de Jesús piden al Vicario de Jesucristo su bendicion al ofrecerle de su pobreza la limosna de	16	
<i>Suma.</i>	Rs.	1,096'50

(Sigue abierta la suscripcion).